

Revisando nuestro compromiso cristiano

Fieles en su mensaje, consecuentes en el servicio

Marcos Abadi

Iglesia Bautista de Once

“Tal como Tú me enviaste al mundo, así Yo los envío al mundo” (Juan 17:18).

“Revisar nuestro compromiso” es el tema... ¿cómo va el perfeccionamiento de nuestra santidad?

Leo Efesios 4:12-16. Pensando en nuestro compromiso con Cristo, anoto palabras para meditar en ellas:

...Llamado. Amor (desafíos, promesas). Confianza (Fe). Obediencia (humildad). Vocación y servicio. Inteligencia (comodidad y esfuerzo). Alegría.

Hay muchas otras y muy importantes.

Pero estoy seguro de que la primera palabra que vino a mi mente, es verdaderamente la primera: nuestro compromiso nace con un llamado.

Si tu mayor compromiso es con Dios, te ha llamado Dios. Es decir; no ha sido ocurrencia nuestra generar un vínculo con Él. Dios, por Su gracia y misericordia, nos llama por nombre a cada uno en particular...nos conoce y aparta desde el vientre de nuestra madre (Gálatas 1:15).

Isaías 44:2

“Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jesurún, a quien yo escogí”.

En Lucas 9:23 vemos un llamado “general” de Jesús, a todos...pero que enfatiza el compromiso personal-particular de cada uno:

“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame”.

Empecemos analizando el final...“Y sígame”. Jesús explica en qué consiste el compromiso: seguirlo a Él.

No es hacer una gran obra y dedicársela, no se trata de dar nuestro dinero o de “ser bueno”...esas cosas se añadirán mientras busquemos primeramente Su reino. Pero nuestro compromiso es seguir a Jesús. Él nos llama a ser discípulos Suyos. Eso significa, imitarlo

(Efesios 5. Sed imitadores de Dios como hijos amados y andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros: ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante)...

...significa amar a Dios con todas nuestras fuerzas, amar Su voluntad: obedecerle en todo, darle nuestro corazón.

Otro punto que deja claro Jesús: no hay un grupo de privilegiados que lo siguen de una manera “más directa”.

Todos somos privilegiados al poder acceder a Su gracia y al ser convocados para seguirle.

Pero cualquiera que quiera seguirlo, deberá, mediante un compromiso diario (“cada día”) negarse a sí mismo tomando su cruz.

Cada uno carga una cruz: es aquello que nos cuesta más, que nos duele más...cada uno sabe cuál es su cruz, su pecado, su miseria, su “punto débil”. Y eso es lo primero que debemos llevar a los pies del Señor. Con esa humildad, dejaremos de juzgar la cruz de otros, y asumiremos un compromiso personal mucho más serio.

Comprometernos a dar lo que nos resulta fácil ofrecer, no es responder al llamado de Dios. Revisemos si le estamos dando a Jesús eso que nos duele; eso que nos cuesta cambiar...esas fortalezas de orgullo que crecen en nuestro corazón.

Jesús dice (Juan 21:18-19)...

De cierto te digo: cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; pero cuando seas grande, extenderás tus manos y te ceñirá otro y te llevará a donde no quieras (...). Y dicho esto añadió: Sígueme.

¿Cuál es el amor y confianza de nuestro compromiso?

1era Juan 4:7-19...

“...” amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios (...) El que no ama no ha conocido a Dios; porque Dios es amor (...) Dios envió a Su Hijo al mundo para que vivamos por Él (...). En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación

por nuestros pecados (...). Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. Nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios y Dios en él (...). Se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo (...). Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero”.

Este pasaje nos desafía a ser perfeccionados en el amor, para echar fuera el temor...

...y que en cambio respondamos con confianza y amor, al amor de nuestro Creador y Señor.

Quietos

Los desafíos y compromisos, solemos asociarlos al movimiento.

Es interesante aplicar Isaías 30:15 en este sentido: “(...) Así dijo Jehovah el Señor (...): en descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza (...)”

El seguimiento implica un andar; un caminar como Cristo. Pero nuestro compromiso también tiene fuerte basamento en la confianza.

Y no cualquier confianza: hablamos de confianza en Dios...inmutable.

Supera las conjeturas favorables, estados de ánimo o expresiones de optimismo.

En la confianza, aprendemos a callar y a estar quietos...no solamente a movernos.

“Estad quietos y conoced que yo soy Dios (...). Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob”

Salmos 46:10-11.

El compromiso es movernos y sacudir un mundo apático, pero también debemos comprometernos a estar quietos en un mundo ansioso.

El mundo busca porque no encuentra...fundamentalmente no encuentra sentido ni propósito.

Es un mundo cansado de moverse; que no sabe hacia dónde ir ni por qué...y que, cuando no se entretiene, se aburre.

¿Marcamos la diferencia?

Nosotros tenemos que descansar en las promesas de Jesús: “Pedid y se os dará. Buscad y hallaréis”.

No debemos “conquistar” nada, Cristo ya ha vencido al mundo; nosotros sólo estamos aprovechando el regalo de participar en esa victoria.

Por eso tenemos sentido y propósito como individuos y como cuerpo.

Lo reflejamos en paz y paciencia, sabiendo que Él comenzó la buena obra en nosotros; y Él la perfeccionará (Filipenses 1:6).

(Salmos 23: Valentía sustentada en la confianza. No cualquier confianza. Seguridad en Dios. El me da lo que necesito porque EL es mi Pastor. Nada me falta).

Juan 15. La rama es echada fuera. Si no nos dejamos podar, nosotros mismos seremos podados.

Si no dejamos que Dios nos quite aquello que no produce fruto, seremos nosotros los que no demos fruto. Y deberemos ser cortados.

Comprometámonos con los cambios que Dios quiere hacer en nosotros.

Pensándonos como iglesia, como cuerpo

Dios llama al servicio cristiano “en general” y también al servicio particular, de acuerdo al don que hayamos recibido o a nuestras habilidades.

Debemos marchar con certeza y alegría; sabiendo que si verdaderamente estamos en Dios, empezaremos a tener los deseos de Dios.

¿Qué es la vocación para un cristiano? La vocación es aquello que Dios pone en nuestro corazón para hacer (1º Crónicas 17:2).

¿Y “errar la vocación”? no ejercitar aquello para lo que se tiene disposición.

Oremos por discernimiento y una vez que hayamos constatado pureza en nuestro deseo, ya no dudemos en hacer lo que está en nuestro corazón... si caminamos en desobediencia, dudamos; pero si le pedimos restauración (al que es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda maldad)...EL producirá

en nosotros la pureza; en nuestro querer como en nuestro hacer. Filipenses 2:12-13.

Qué bendición encontrar y seguir cada uno su vocación, recordando que es un llamado de servicio a Dios, no para servirnos a nosotros mismos. Y solamente podemos servir a Dios, si buscamos ser santos (compromiso con nuestra identidad. Tenemos dos naturalezas)

“...os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre (...) Solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación (...). Y El mismo constituyó a unos apóstoles; a otros profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros (...)”

Efesios 4.

Servicio

¿Somos avaros? No refiere al dinero la pregunta.

Avaro: “que reserva, oculta o escatima”. A veces somos avaros con Dios. Somos avaros cuando damos menos que nuestra vida entera.

¿Servir al prójimo o servir a Dios? Amar al prójimo y servirle como a Dios, es agradar al Señor.

Efesios 6:6-7.

Inteligencia (comodidad y esfuerzo)

Identificar nuestros dones y habilidades: algo útil para tomar decisiones y comprometernos inteligentemente.

No podemos pretender servir a Dios y ser como Jesús, si no estamos dispuestos al esfuerzo y al renunciamento.

Pero tampoco da óptimos resultados creer que la incomodidad es un comprobante de compromiso.

Dios nos da señales en lo individual y como cuerpo. Ejemplo: yo debo agradar a Dios con mi vida entera, pero sé lo que hago mejor y le doy lo mejor al Maestro.

Dios trabaja en mis debilidades; y yo le sirvo con mi mejor servicio, en el ministerio que tiene que ver conmigo.

Parece obvio, pero a veces cierta religiosidad nos aparta de lo espiritual... y nos cuesta desprendernos de incomodidades inútiles.

Dios nos pide estar dispuestos a la incomodidad; no buscarla.

Nos pide ser coherentes y espirituales, no dogmáticos-inflexibles.

Como Bautistas además, tenemos un gobierno congregacional: otra herramienta para usar con inteligencia.

Más allá del valor democrático, es muy bueno el ejercicio de escuchar: estar atento a lo que le pasa a la Iglesia... a sus miembros.

Intentar adaptar planes y actividades a las situaciones y necesidades de la gente; y evitar transitar, si no hace falta, el camino inverso.

Es importante regular comodidad y esfuerzo, para que el compromiso llegue ser lo más grande posible: en entrega y en frutos.

Alegría

¿Me comprometí con el Señor? ¿Soy Iglesia, esposa-comprometida con Jesús? ¿Dios me escogió?

Bueno, si no estoy gozoso... si mi vida no demuestra ese gozo, tengo que seguir revisando mi santidad y compromiso.

En la vida del cristiano hay tribulación, pero el peso de la gloria es mucho mayor y cada vez más excelente (2 Corintios 4:17).

2 Corintios 4:8-1.

Confiamos en un Dios VIVO y somos más que vencedores en Él. Dios todopoderoso e infalible que nos ama...que se hizo hombre por nosotros y nos dio victoria sobre la muerte y sobre el pecado... lucharemos un tiempo más, pero la Gloria eterna nos espera en Su presencia...

¿...Cómo no comprometerse gozosamente con esa Vida Victoriosa, llena de promesas cumplidas?

Señor, cuidanos. Cuida nuestro compromiso para que te seamos fieles y recibamos las bendiciones que Tú nos quieres dar.

Gracias por amarnos tanto, a pesar de tanto pecado nuestro. Que no nos separemos nunca de Ti, de Tus deseos, de Tu voluntad, de Tu corazón.